



**4TO. ENCUENTRO NACIONAL DE GESTIÓN CULTURAL MÉXICO**  
**GESTIÓN CULTURAL Y COMUNIDADES**



# **La gestión transcultural:**

**Un cambio de paradigma para las nuevas  
relaciones político-culturales con las  
comunidades participativas.**

**Michele Leyton**  
**Mg. Gestión Cultural**

## Resumen

Se propone, desde una base hermenéutica, metodológica y epistémica, cambiar los enfoques 'intercultural y territorial' que rigen muchas de las actuales políticas culturales, por el enfoque transcultural y transterritorial, exponiendo sus bases conceptuales para poder comprender el aporte que dicho enfoque significa para la gestión cultural actual y su relación con los agentes de la cultura. Por ello, en primer lugar, ahondaremos en la alteridad como medio o mecanismo de relación con el otro, con la diferencia. Posteriormente, se centra en el desplazamiento que se requiere cuando se ingresa a un espacio liminal fronterizo, para llevar a cabo las negociaciones culturales, en pos de la aparición de una tercera cultura transculturada y creolizada. Finalmente, se aborda el concepto de *différance* expuesto por Deleuze y Guattari, para comprender los textos-tejidos que impulsarán las redes de comunicación en la fronteridad, en vías de un gran tejido llamado cultura. La propuesta consiste en que el gestor cultural, sea considerado un gestor transcultural, es decir, un tejedor de culturas en relación y en devenir.

### 1. Crítica al enfoque intercultural: Hacia la alteridad como medio de relación con la diferencia.

Partiré mencionando que, las políticas de cultura en su generalidad vigentes se rigen básicamente bajo dos enfoques, íntimamente ligados al sistema neoliberal, que por un lado conciben al ciudadano como consumidor y a la cultura como un producto de consumo; y por el otro, le otorgan un valor esencial a lo económico y material, por sobre el valor de la vida humana y sus derechos. Nos referimos al enfoque intercultural y al enfoque territorial.

Aclaro que el enfoque intercultural, se refiere a la coexistencia integral y horizontal de culturas distintas que pueden dialogar con el objetivo de lograr la tolerancia, en donde sus características son:

- a. Evita el conflicto. Dicha perspectiva del conflicto suele causar un silencio contenedor, en el que subyacen frustraciones y rabias que solo salen a la luz cuando ya no se puede evitar el enfrentamiento con el otro. Por ello, es xenófobo, paternalista, jerárquico, egocéntrico, centralista, caritativo y racista.
- b. Se basa en prejuicios y estereotipos que fomentan fobias y el pánico moral del que habla Bauman (2016).
- c. Se basa en la contemplación de un grupo a otro, en el que la otra cultura es solo un complemento si es que se integra.
- d. Expone certidumbres como verdades, sin cuestionarlas.
- e. Promueve el diálogo entre culturas, en donde se toleren las diferencias.
- f. Se arroga la representatividad del otro.
- g. Promueve la otredad más que la alteridad.

Ahora bien, la otredad suele confundirse con la alteridad, y para distinguirla, en primera instancia, diremos que la otredad es la capacidad de reconocer la propia identidad por medio de reconocer la diferencia del otro, es decir, me reconozco y construyo mi identidad cuando advierto las diferencias que el otro tiene conmigo. Un ejemplo de otredad es el relato de Said en su texto 'Entre dos mundos' (1998), donde expone: "A veces me daba cuenta de que me había convertido en una criatura peculiar para muchos, incluso algunos amigos, que suponían que ser palestino equivalía a ser algo mítico como el unicornio o una variante desahuciada del ser humano." (Said, 1998, p. 109) Said no solo lo percibe respecto a él, sino, a toda cultura diversa a la propia. Esta exotización de la cultura es tan perjudicial como el rechazo directo, pues busca sujetos culturalmente puros que correspondan a parámetros de una autenticidad que siempre es atemporal y externa. Sabemos que no existen culturas puras, pues éstas son construidas a partir de múltiples contaminaciones. La fascinación y la mirada comprensiva, que no presenta conflicto alguno, es una forma de colocar al otro en un lugar ajeno para ser estudiado, sin llegar a conocerlo completamente, ya que la existencia de una otredad no permite una relación, sino, un contacto binario, caritativo y paternalista.

La alteridad, en cambio, es la condición o capacidad de ser otro o distinto, de cambiar en relación a las diferencias del otro y de reconocer el propio cambio y la propia diferencia, conservando, al mismo tiempo, la propia particularidad. Ejemplo de ello es el caso de Robert Wilson, cuando conoce a un joven autista y lo invita a trabajar como actor. El éxito de dicha experiencia es que no lo vio como un autista. Su diferencia no era un defecto ni una cosa exótica, sino una instancia para buscar otros modos de comunicación.

Este extraño, aquel extranjero, es aquel que provoca prejuicios y pánicos, sin embargo, Kristeva aclara muy enfáticamente, que extranjeros somos todos. Por ello, la alteridad se transforma en un elemento esencial en las relaciones con toda diferencia, pues, las múltiples conexiones con el otro, desde el reconocimiento de aquel extranjero que vive en nosotros, es la clave para derribar el muro de la tolerancia y del miedo.

Este aspecto es importante en la relación con el migrante, pues, si consideramos que toda cultura y toda diferencia es única pero no la única posible, podremos establecer vínculos sinceros y reales por medio de la alteridad, como un elemento esencial de una ecuación dialógica en la construcción de identidades.

El dialogismo propuesto por la alteridad, erradica el binarismo cerrado y estructural de una identidad concluida. Por el contrario, la alteridad propone el diálogo desde una o unas identidades abiertas hacia varias otras identidades abiertas y diversas, en donde la comunicación será móvil, cambiante, en permanente construcción, siempre en devenir. La alteridad es un proceso inacabable e imprevisible que forma parte de nuestra construcción cultural. A esto podríamos denominarlo conciencia transcultural, pues las personas no son las culturas, si olvidamos esta conciencia nos comenzamos a cargar de prejuicios y a reproducir diversos estereotipos que conducen al rechazo ignorante. Es común oír frases como 'todos los latinos son narcotraficantes', 'los aborígenes son flojos', 'todos los musulmanes son terroristas', entre otras frases que denotan la carencia, no solo de empatía y de conciencia transcultural, sino de una educación de calidad que provenga no solo de casa sino del Estado, cambiando los enfoques de las políticas públicas y culturales. Estas generalizaciones solo hablan mal de quien las pronuncia.

Al deconstruir el enfoque intercultural, es posible erradicar paradigmas arcaicos de pensamiento, con conceptos desactualizados y estáticos de ciudadanía, política y cultura, y términos peligrosos como tolerancia, pertinencia, inclusión e intervención; todo ello, bajo enfoques en desuso desde los años 40s y declaradamente mercantilistas. El enfoque intercultural no es una opción para el siglo XXI, no es ni siquiera opción para países en vías de desarrollo. Ha sido abolido en diversos puntos del planeta, cuando sus gobiernos han vuelto la mirada hacia las dinámicas dialógicas cotidianas de sus ciudadanos culturales y han podido constatar, que solo es posible avanzar como sociedad, cuando la diferencia y el Otro dejan de ser un problema y se transforman en un valor que enriquece, no solo al tejido cultural y social, sino, al ser humano en toda su complejidad. Pero para que la alteridad sea una posibilidad, deben darse ciertas condiciones como un estado liminal – fronterizo donde se sitúen las partes a negociar. Este espacio, como liminal, exige abandonar momentáneamente los prejuicios y la generalización de estar asociados a una nacionalidad determinada, haciendo posible el abrirse a pensar el mundo desde la exterioridad alternativa del otro, para ir al encuentro cara a cara con él.

## **2. Crítica al enfoque territorial: El desplazamiento y la fronteridad en el tercer espacio.**

El enfoque territorial propone la idea de territorio como una geografía estable y fija que debe ser productiva para su desarrollo dentro de circuitos económicos y de mercado. Este enfoque quedó en desuso en los años 80s, por ser acotado y discriminador. Sus características son:

- a. El territorio es un espacio de producción sustentable. Un producto social.
- b. No concibe a la frontera como parte de los territorios, sino como límite legislativo, vigilado y controlado.
- c. Promueve la igualdad y la homogeneización y no la equidad y la diversidad.
- d. Busca el consenso y no el disenso, que es el que rompe el muro de contacto para comenzar una real relación en alteridad.
- e. Exige diseño, programas e intervención del Estado para cumplir con la meta de un desarrollo económico.

El enfoque territorial, exige una planificación del territorio físico tomando en cuenta su potencialidad económica que involucra la producción de bienes y servicios del territorio y de las comunidades que lo habitan. Sin embargo, El territorio ya no es (...) solamente el entorno físico o el espacio geográfico que ocupa un grupo humano, también está construido a partir de los lazos sociales e interacciones con sus habitantes, por identidades múltiples y transculturales. Por ello, podemos referirnos a territorio como una construcción social, como un espacio social y vivido, es decir, un espacio moldeado por el ser humano en función de sus necesidades, en donde es posible crear elementos simbólicos. Mi propuesta se centra en la deconstrucción de las concepciones fijas de territorio para abrirlas al rizoma, desde una relación de tensión y complementariedad. En este contexto, ya no es factible hablar de estructuras, de horizontalidad o verticalidad, sino de agenciamientos, “noción más amplia que la de estructura, sistema, forma, etc. Un agenciamiento incluye componentes heterogéneos, tanto de orden biológico como social, maquínico, imaginario.” (Guattari y Rolnik, 1986, p. 317). Para ello, se necesitan movimientos de desterritorialización y reterritorialización que van a generar un espacio intersticial que

denominaremos frontera: de la propia narrativa, fronteras lingüísticas, culturales y políticas heredadas de viejas estrategias de poder imperialistas y colonialistas. Estos movimientos se refieren en definitiva, al pensamiento, llegando al devenir y lo imprevisible. Es por ello, que la frontera es tan importante, pues es el movimiento de desterritorialización que nos remite a aquel espacio en donde ingresamos libremente para realizar las negociaciones culturales con el otro en igualdad de condiciones. Una vez producida la negociación, los agentes se reterritorializan en lo que llamamos 'una tercera cultura, tercer espacio cultural o tercer territorio', que posee las características de todos los agentes sin perder la marca de su origen. Adelanto que en esto consiste el proyecto transcultural. Lo que se debe hacer es trabajar en aquel 'estar preparados para cuando llegue el otro', en autoabrirse a la posibilidad, en prepararnos como territorios particulares y colectivos.

Desterritorializar el pensamiento políticamente correcto, equivale a "una oportunidad para que los propios ciudadanos no solo puedan influir y participar en su desarrollo cultural, sino también: Producir identidades contradictorias, dislocar las tradiciones, resquebrajar los relatos heredados, reformular las lógicas históricas, reelaborar las relaciones desde la inyección interna de interrogantes otras." (Cfr. Peters, 2019)

El territorio no debe ser concebido como espacio de vigilancia y control. Esta vigilancia y control han hecho que la transgresión sea una legítima forma de luchar contra barreras y muros impuestos por el poder y que solo reafirman la segregación y la superioridad de ciertas culturas que habitan tras ciertas fronteras.

La transgresión es aquella emancipación de la que habla Rancière, pues es una manera de no suprimir los conflictos, los opuestos y las tensiones, en su lugar, aparece la exaltación como mecanismo de visibilización. De esto se desprende que la emancipación sea una forma de generar interferencias en las fronteras entre la acción y la pasividad y entre el individuo y la comunidad, entre otras. Esto rompe con dos principios que han servido tradicionalmente para comprender las culturas: el de centralidad y el de oposición entre interno/externo. Es decir, la desterritorialización va a erradicar el binarismo de las culturas para que la frontera pase a concebirse y a practicarse como espacio liminal de negociación.

Sin embargo, ¿cómo se desterritorializa el territorio? Mi propuesta es que se debe realizar por medio de la emancipación del enfoque territorial para poder transculturar las políticas culturales nacionales y, evidentemente, regionales, para que dejen de ser polarizadas, dejen de exponer ideas contradictorias que en la práctica no se pueden concretar, dejen de monopolizar sus redes de participación y de distribución, entre otras. La transterritorialidad resulta más acorde con los múltiples y diversos territorios que se entrecruzan, conectan y mestizan en un país. Porque "Transterritorialidad es un fenómeno espacial, pero también lingüístico, político, cultural."

Es decir, la política es aquel conflicto, pues no debe estar libre de él, de tener que llegar a un escenario común entre una gran diversidad de escenarios-territorios, por ello, es fundamental la transterritorialidad, pues es ella la que va a permitir este escenario común sin que por ello sea estático y fijo, un escenario móvil y en devenir que contemple la diferencia con los otros y las haga cuerpos que se trans-conectan en una fronteridad inherente a todo ser humano. Demoler la frontera que existe entre locales y migrantes, entre nacionales y pueblos originarios, entre metrópolis y región, entre otras, permite situar la frontera como espacio liminal de negociación

entre dichos territorios culturales, físicos y simbólicos. Hoy, se vuelven a alzar aquellas voces que exigen una redefinición de la política, para que la vida sea justa y digna, para que, al igual que antaño, se vuelva a considerar a todos como agentes fundantes y esenciales de nuestra cultura en devenir.

Es la base de todo movimiento social y es, por supuesto, la base de las movilizaciones en Latinoamérica. Una revolución completamente cultural que arroja luces sobre un mal funcionamiento del sistema, de la institución y del intento por democratizar la cultura desde un lugar privilegiado de poder que no conoce ni le interesa conocer las reales necesidades de los ciudadanos. Esta revolución es el quiebre, la fractura necesaria para redefinir la política, redefinir la cultura y redefinir la sociedad, desde la historia que guardará una memoria fundante de múltiples futuras revoluciones, teniendo siempre presente que pasado-presente y futuro son movimientos históricos (temporales) y territoriales (espaciales) circulares y, por ello, inacabables. A este proceso, Rancière lo llama verdadera política, pues, cuando aquellos que no eran escuchados o eran percibidos solo como ruidos y no tenían cabida en ningún lugar se hacen oír fuertemente para mostrar su igualdad de derechos ante todos.

### **3. El enfoque transcultural: La gestión transcultural en la différence**

Al referirse a lo transcultural inmediatamente hago alusión al término Transculturación en los años 40s con Fernando Ortiz para erradicar el término aculturación que venía de la escuela de antropología nortamericana y que hacía referencia a la integración de una cultura a otra sin valorar los aportes de la nueva cultura que se integra. Siempre bajo una cultura dominante. En este cuestionamiento se pone énfasis en la fuerza creadora del mestizaje cultural, una tercera cultura que se crea. Implica que se empieza a abolir la concepción del otro como un problema para instaurar la mirada alterna del otro como un valor agregado. Es una red de negociaciones y creaciones para que los desplazados instauren una tercera cultura sin perder las huellas de su origen. Una red entretejida por millones de culturas diferentes

Ahora, el enfoque transcultural consiste en el auto-reconocimiento de la propia extranjería (diferencia) y de la propia construcción identitaria creole, híbrida, mestiza y en devenir, para lograr intercambios (trueques) culturales, por medio de negociaciones en las que siempre se gana y pierde algo, formándose una tercera cultura abierta, pluralista, fortalecida, libre de fobias y discriminación, que permita a todos caminar juntos hacia la valoración de la vida y los derechos humanos. Sus características son:

- a. Se sitúa en el conflicto para romper las barreras del primer contacto cargado de miedos y prejuicios. Con ello, se abre a la alteridad de las relaciones.
- b. Promueve las relaciones por medio del diálogo en alteridad (reconocer la propia extranjería) para crear terceros espacios identitarios, desplazados, en movimiento y dinámicos.
- c. Concibe a los territorios como lugares vividos, moldeados por las necesidades de los seres humanos que los habitan. A su vez, considera la frontera como territorio liminal al que se ingresa sin las herencias de la nacionalidad para situarse en equidad de condiciones y poder negociar.
- d. Es democrático y no jerárquico, a su vez, se extiende en infinidad de líneas de fuga por su característica imprevisible.

e. Crea las condiciones necesarias para que cada agente de la cultura pueda relacionarse, con otros agentes culturales en un espacio liminal que los conduzca naturalmente (y no forzosamente) hacia una cultura más rica, que considere que existe la diferencia y el conflicto y que éstos son un aporte y no un problema a resolver.

f. Impulsa la formación de una cultura tercera que acepte las diferencias y que no pretenda ser representativa de hegemonías caducas que solo crean fobias y odios infundados, basados en un manejo precario de las políticas relacionales entre sujetos, y que tienden a considerar al otro como un problema.

g. Insta a la emancipación, al disenso, la transgresión de concebir los espacios culturales como escenarios únicos y representativos.

Bajo este enfoque, el gestor transcultural deben ser un agente y participe de la *différance*, para propiciar reales cambios en las relaciones culturales, desde lo social y no desde lo caritativo. Un ejercicio político que no es la representación de una realidad, sino, la transformación de las relaciones humanas y de los equilibrios sociales por medio de un autoconocimiento y del conocimiento del otro en un desplazamiento compartido. Por ello, el gestor transcultural debe crear relaciones imprevisibles que le permitan múltiples conexiones que colaboren entre sí, sin perder el origen cultural, sino, volviéndolo un territorio en devenir, un núcleo móvil del cual surjan múltiples hibridaciones, como líneas en fuga que se interconectan rizomáticamente. Pues el rizoma es la dinámica con la que se deben dar las relaciones con la cultura, también rizomática. Siendo una forma de crear terceros espacios de negociación. Si la cultura se concibe como rizoma, es posible expandir sus horizontes para que no se vuelvan a cerrar en un binomio centro-margen, sino en múltiples márgenes sin un centro hegemónico de representación.

Ninguna cultura debe ser representación, pues, quien representa o selecciona aquellos elementos representativos cumplirá el rol del historiador que escribe su historiografía. Si, en lugar de realizar representaciones, se consideran múltiples elementos de las diversas caras de la representación es posible romperla para generar un movimiento infinito de rupturas y reconstrucciones. No quiero decir con esto, que no existan elementos que puedan representar una cultura, sino, que aquellos elementos, puedan ser el signo que se difiere y aplaza para volverse universal y particular al mismo tiempo, pudiendo, a su vez, no fijar ningún significado estable de cultura.

Todos somos textos, y como textos, debemos ser concebidos como tejidos en continua urdiembre, donde el mismo otro-yo se extravía a sí mismo, diseminando el sentido originario en infinitas líneas de fuga. (Ver Derrida, 1997) De esta manera, el gestor transcultural se transforma en un tejedor. El desplazamiento implica un juego deconstructivo en donde se producen cadenas que van a cruzarse con otras cadenas para tejer un texto-cultura. "El texto emerge de la transformación y en el entrecruzamiento con otros textos." Así, es posible abandonar los modelos estáticos de gestión, que se terminan transformando en manuales o recetarios. Cada agente de la cultura es diverso al otro, por ende, deberán buscarse o crearse, e incluso, mestizarse diversos modelos-modos de lectura, interpretación, acercamiento, tejido.

El gestor transcultural debe, por medio de la deconstrucción, quitar el sedimento de prejuicios y fobias que las instituciones y agentes de la cultura puedan tener, para encontrar aquello que está en el substrato. Ello, permite que el texto tenga texturas, es decir, permite texturar todo aquello que ha permanecido como significado unívoco para hacer aflorar otros significados. Aprender a

leer el entretexto de cada texto, es a lo que Derrida llama lectura sospechosa, que permite exponer las zonas marginales del texto y de la cultura para que puedan hablar una multiplicidad de voces (polifonía) y de intertextos (textos entretejidos con otros provenientes de múltiples fuentes y referencias).

De esta manera, la cultura y los agentes culturales se transforman en verdaderos palimpsestos, aquellos papiros que se desdibujan para volver a escribir sobre ellos, obligando al lector (al gestor transcultural) a realizar una lectura o interpretación activa. Esto es lo que nos permite tener hoy, por ejemplo, una “Tempestad” de Shakespeare y otra de Cèsaire, sin que una sea más importante que la otra. Es por ello que el gestor transcultural, debe ser el que realice estos tejidos y conexiones entre los espacios, las instituciones y cada uno de los agentes de la cultura.

Por ello, es fundamental entender que la gestión transcultural debe ser un eje fundante de nuevas formas de relación, de creación de políticas culturales y de participación ciudadana transcultural, como la capacidad, derecho y deber de todo ciudadano cultural, de proponer, manifestar y expresar ideas, pensamientos, sentires, opiniones, malestares, desacuerdos, decisiones, saberes y afectos, siendo reconocidos por su entorno social, y que afectan la vida cotidiana y política de la comunidad y del país en el que habita, considerando, para ello, el diálogo en alteridad en espacio-tiempos fronterizos de negociación de la *différance* transcultural.

Mencioné que el gestor transcultural debe ampliar su praxis hacia la mediación transcultural (medium de la frontera del nosotros), entre varios mundos que se expanden rizomáticamente. Debe ser el gestor del disenso, exponiendo de frente el conflicto para romper las barreras del primer contacto y gestar relaciones en alteridad, debe privilegiar el nomadismo por sobre el sedentarismo del pensamiento, la generosidad y solidaridad por sobre el solipsismo, la contención en lugar de la exclusión, las dudas e interrogantes por sobre las certidumbres.

El gestor transcultural puede garantizar las condiciones y crear/posibilitar los espacios de negociación cultural entre los ciudadanos y entre ellos y la institución. Puede transformarse en un actor principal y abandonar la idea de ser solo un administrador y organizador de eventos. Puede abogar por una política del desacuerdo, para derribar toda huella y señal de inmovilidad, estabilidad y certeza. Puede crear no solo relaciones profundas y creativas, sino lazos de afecto duraderos que trascienden cualquier frontera. Y sabemos que el afecto es el flujo que recorre las maquinarias del deseo que exponen Deleuze y Guattari (1997). El deseo es aquel motor que mueve los cuerpos y los procesos de producción y que revelan (y se rebelan contra) los mecanismos de dominio y las dialécticas de control, es decir, desestabilizan los prejuicios, los muros del nacionalismo, del pánico moral, para devenir cuerpos que fluyen en un despertar común. Este miedo/pánico moral y, por qué no decirlo, esta aporofobia y xenofobia, está siendo ‘medicado’ con la reaparición del proyecto de transculturalidad que logra situar lo intercultural como proceso ineludible a todo intercambio cultural. Pues, lo transcultural no descarta lo intercultural, sino, lo redefine, lo resitúa y lo pasa por el cedazo del afecto

El gestor transcultural puede y debe ser un tejedor de relaciones entre culturas y disciplinas, deconstruyendo la diferencia para lograr leerla y transmitirla, utilizando métodos innovadores y variados, según se lo soliciten los contextos en movimiento, erradicando de su pensamiento y de su praxis los modelos no flexibles. A su vez, debe hacer emerger aquel ‘ser humano transcultural’ que insta a una apertura mental que conduce a un pensamiento rebelde frente a las injusticias,



abusos de poder, desigualdades económicas, sociales, entre muchas más. Es decir, permite que el ser humano esclavizado de nuestro tiempo, se vuelva un ser humano libre de las ataduras que convienen al poder para seguir dominando y explotando, enriqueciéndose y empobreciendo a la inmensa mayoría.

Puede develar aquellas fuerzas oscuras del discurso aporofóbico disfrazadas de xenofobia, para permitir que entre la luz y ésta pueda ser percibida por todos. Puede tejer palimpsestos culturales, en donde nazca la lectura e interpretación activa del otro.

La gestión transcultural, en definitiva, debe ser considerada como una labor profesional y fundamental para el ingreso de la sociedad Latinoamericana en la vertiginosa corriente del siglo XXI, una corriente abierta, dinámica y eminentemente transcultural.

## **Bibliografía**

BAUMAN, Zygmunt. (2003) Modernidad líquida. Fondo de Cultura Económica, México.

\_\_\_\_\_. (2016) Stranieri alle porte. Edizioni Laterza, Bari

DERRIDA, Jacques. (1998) La Différance. Conferencia pronunciada en la Sociedad Francesa de Filosofía, 27 de enero de 1968. En: Márgenes de la Filosofía. Trad. Carmen González Martín, Cátedra, Madrid

\_\_\_\_\_. (1997) La diseminación. Ed. Fundamentos, Madrid

GUATTARI, Félix; ROLNIK, Suely. (1986) Micropolítica: cartografías del deseo. Editora Vozes Ltda., Petrópolis, Río de Janeiro, Brasil. En: Traficantes de sueños-2006, Mapas. En: <https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Micropol%C3%ADtica-TdS.pdf>

KRISTEVA, Julia. (1978) Semiótica 1 y 2. Fundamentos, Madrid

\_\_\_\_\_. (1991) Strangers to Ourselves. Columbia UP, New York

ORTIZ, Fernando. (1940) Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar. Jesús Montero Editor, La Habana, Cuba

\_\_\_\_\_. (1946). El engaño de las razas. Editorial Páginas Habana, La Habana, Cuba

PETERS, Tomás. (2019) Fortalecimiento de la democracia cultural a través de experiencias artístico culturales. Ciclo de Charlas en Biblioteca de Santiago [Apuntes], Octubre, Santiago de Chile.

RANCIÈRE, Jacques. (2000/2002) La división de lo sensible. Estética y política. Consorcio Salamanca, Salamanca

SAID, Edward.(1998) Entre dos mundos. En: Fractal, Nº 9, año 3, Vol. III, abril-junio, pp.93-112. En: <https://www.mxfractal.org/F9said.html>

